



La última obra del CARDENAL ALMARAZ

LA mano del Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos dió gran impulso a la acción católica social de España, y, sobre todo, al medio más poderoso y eficaz de la misma, como es la Prensa; así es que difícilmente podrá separarse su nombre de toda obra encaminada a que el espíritu cristiano impere en todas las manifestaciones de la vida española. Pero hay una obra en la que puso su amor y todo empeño apenas tomó posesión del Primado de España, aunque desde antes venía alentándola, de la cual sólo ha visto los comienzos.

Se preocupó en gran manera de la intensificación de la obra educativa y civilizadora de España en Marruecos, y, aun siendo Arzobispo de Sevilla, nos alentaba con sus palabras y bendiciones a que prosiguiéramos la campaña que veníamos haciendo en nuestra revista a favor de tan hermoso ideal.

Al enterarse de que parte de nuestra Reducción pretendía pasar a Melilla para estudiar sobre el terreno lo que era más realizable del plan que veníamos proponiendo para que la acción de España penetrase el alma mora y fuese más seguro y eficaz nuestro Protectorado en el Rif, bendijo nuestra iniciativa calificándola de cristianísima y muy patriótica, y la recomendó al Excmo. Sr. Obispo de Málaga, de quien siendo Arcipreste de Huelva dijo, en una ocasión solemne, que unos cuantos hombres de su temple y del de el P. Manjón bastaban para regenerar a España.

Cuando supo que creíamos lo más prudente empezar por establecer asilos en los que pudieran ser educados el mayor número posible de niños moros, nos dijo: *éste será un medio lento, pero eficazísimo y seguro de que el espíritu de España se infiltre en Marruecos; pido al Señor que les proporcione medios para que pronto puedan fundar muchos asilos, porque estoy seguro de que, aparte de la obra tan propia del celo sacerdotal que realicen en ellos, cada asilo será un formidable castillo que defienda el honor nacional.*

Se propuso el proyecto de fundación de dichos asilos, empezando por establecer uno en Melilla, y, bien porque la idea de atender exclusivamente a la educación de la niñez mora pareció demasiado exclusivista, y, sobre todo, porque se impone atender al remedio o mitigación de una de las más transcendentales y tristes consecuen-